

UNA PERLA DEL ARTE COLONIAL AMERICANO

Barroco cuzqueño

EN LA SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XVII, EL BARROCO llegó a tierras americanas desde Europa. En Cuzco y sus alrededores floreció una escuela que dejó obras arquitectónicas de inmenso valor artístico e histórico. **TEXTO Y FOTOS: CHINO ALBERTONI**

Heredero directo del escepticismo manierista, el arte barroco nació en la Europa del siglo XVII como consecuencia del espíritu fatalista que caracterizara aquellos tiempos de penurias económicas para potencias como Inglaterra, Italia, Francia y España. Excesivamente refinado y ornamentado, el nuevo estilo reflejó acabadamente el drama-

tismo de su época a través de los contrastes, el desequilibrio, la exageración y la distorsión de formas. Siguiendo estos preceptos estéticos nacieron obras mayúsculas en todas las ramas artísticas, como el Palacio de Versalles, la *Fuente de los Cuatro Ríos* en Roma, el óleo *Las Meninas*, que Diego Velázquez pintara por encargo del rey Felipe IV de España, o

el monumental baldaquino de la Basílica de San Pedro, del Vaticano, que Bernini forjara en bronce macizo de tonos negros y dorados.

En la segunda mitad del siglo XVII el barroco alcanzó su máximo desarrollo en Europa. Para ese entonces, el nuevo arte había comenzado ya su proceso de expansión hacia las colonias que los españoles tenían en Amé- ▷



EN EL CORAZÓN DE CUZCO

El templo de la Compañía de Jesús es uno de los ejemplos más magníficos del barroco cuzqueño. Está ubicado junto a la Plaza de Armas de la ciudad de Cuzco y cuenta con una única nave en la que se destaca, al fondo, el colosal altar mayor tallado en cedro y recubierto de hojas de oro.



SAN JUAN BAUTISTA

Fiesta popular frente al templo de San Juan Bautista, en el distrito de Huaru. La sencilla fachada de esta iglesia contrasta notablemente con su interior, repleto de obras barrocas.

rica. Lejos de ser un hecho fortuito, la llegada del barroco al Nuevo Mundo se enmarcó dentro de la necesidad de los conquistadores de adoctrinar y evangelizar a la gente local a través de la transmisión de ideas a partir de las estéticas artísticas. “Arraigar las creencias y la fe católica en el corazón y la mente de las etnias americanas fue siempre un objetivo primordial para la efectiva colonización española del continente. En la búsqueda de ese objetivo, las manifestaciones artísticas fueron siempre una ayuda invaluable porque sirvieron para inculcar historias y conceptos en la gente de una manera no solo sencilla, sino muy especialmente emotiva. En ese sentido, los cuadros, las estatuas y principalmente los frescos pintados en las paredes de los templos lograron transmitir ideas religiosas de una manera ilustrativa y fácilmente comprensible para aquellos que no sabían siquiera hablar el idioma de los conquistadores”, dice el historiador peruano César Peña.

El desarrollo del barroco en tierras americanas alcanzó niveles de altísima calidad. Adaptadas a las perspectivas y proporciones locales,

PARA LOS NATIVOS DEBE HABER SIDO IMPACTANTE ENCONTRARSE RODEADOS POR ESA RIQUEZA ESCULTÓRICA Y PICTÓRICA

las manifestaciones del arte en el Nuevo Mundo generaron el nacimiento de diferentes escuelas que produjeron verdaderas obras maestras en materia pictórica, escultórica y muy principalmente arquitectónica. “En América el barroco logró combinar la impronta peninsular propia del arte español con las raíces artísticas precolombinas. Y una de sus características principales fue la importancia que adquirió la arquitectura en relación con las otras artes, ello debido a la necesidad colonizadora de levantar

iglesias para evangelizar debidamente a las poblaciones recientemente conquistadas”, señala Peña. Egresado de la Universidad de Lima, este historiador explica que “las iglesias permitieron mostrar las historias y enseñanzas de los Evangelios a través de las decoraciones de sus fachadas y sus interiores”.

▷ TEMPLOS CUZQUEÑOS

En materia arquitectónica, la escuela cuzqueña constituye una de las manifestaciones

EL DESARROLLO DEL BARROCO EN TIERRAS AMERICANAS ALCANZÓ NIVELES DE ALTÍSIMA CALIDAD

más importantes del barroco americano. En el siglo XVII la ciudad de Cuzco, en el actual Perú, seguía siendo una de las más importantes del continente y los antiguos caminos trazados por los incas resultaban vitales no solo para el crecimiento económico de las colonias españolas, sino también para la difusión de aquellas ideas evangelizadoras que fueron sostenidas conceptualmente por la mayoría de las obras de arte barrocas. “Los caminos incaicos era una columna vertebral para la expansión colonial y Cuzco seguía siendo el eje de esa columna vertebral. Por eso resulta lógico que surgiera con tanta fuerza el barroco cuzqueño, que extendió su influencia a gran parte de la región andina de lo que en ese entonces era el Virreinato del Perú”, agrega Peña. Lógicamente, las principales obras de la escuela cuzqueña resultaron ser iglesias, ubicadas mayoritariamente en la misma ciudad de Cuzco y sus alrededores. “En general, el estilo de esta escuela utilizó las bóvedas, columnas y arcos de medio punto propios del barroco. Y varios de los templos construidos en la zona andina se apoyaron en la idea de lo grandioso, simbolizando así el poder decisivo de lo espiritual sobre lo humano”, agrega el historiador.

Orillado a la Plaza de Armas, que constituye el corazón mismo de la ciudad de Cuzco, y construido entre 1651 y 1678 por el arquitecto Diego Martínez de Oviedo, el templo de la Compañía de Jesús es, sin lugar a dudas, el más importante legado del barroco cuzqueño en materia de iglesias. Resultan especialmen-

te asombrosos su muy elaborada fachada, su cúpula de ladrillos esmaltados y el impresionante altar mayor de más de veinte metros de altura. Recubierto con hojuelas de oro, este altar está rodeado por otros cuatro altares menores labrados en cedro, tres de los cuales son también dorados. Una leyenda cuenta que, en su diseño original, el arquitecto había pensado este templo para ser más alto que la

y los techos. Uno podría imaginarlos con una mezcla de incredulidad y pequeñez, rodeados por todo eso que simbolizaba de alguna manera el poder de la belleza divina”, señala el historiador peruano.

Cerca de Andahuayllillas se encuentra el distrito de Huaru, en el que se levanta el templo de San Juan Bautista. Al igual que sucede con la iglesia de San Pedro Apóstol, el exterior es



ALTAR

La Virgen de la Candelaria, en el centro del ornamentado altar de la capilla de la Virgen Purificada de Canicunca. Este altar está considerado como una de las obras más destacadas del arte religioso en la zona andina peruana.

Catedral de Cuzco. Al enterarse Dios de esto, montó en cólera porque no podía admitir que hubiera algo en la ciudad más alto que la Catedral. Fue así que lluvias y tormentas cayeron sobre Cuzco durante un largo tiempo, hasta que el arquitecto comprendió que su templo debía ser un poco menos alto y acortó la cúpula de su obra.

▷ ENTRE SAN PEDRO, SAN JUAN Y LA VIRGEN PURIFICADA

A poco más de treinta kilómetros de Cuzco se encuentra el muy pequeño pueblo de Andahuayllillas, construido en tiempos coloniales sobre lo que fuera un antiguo asentamiento inca. Allí se levanta la hermosa iglesia de San Pedro Apóstol, a la que popularmente se ha bautizado “Capilla Sixtina de América” debido a la profusa e increíblemente bella decoración que posee en su interior. Contrapuesto a este esplendoroso interior típicamente barroco, el exterior de la iglesia es sumamente sobrio, de estilo renacentista. “El interior de San Pedro Apóstol abruma. Por eso debe haber resultado terriblemente impactante para los indígenas de aquellos tiempos entrar a esta iglesia y encontrarse rodeados por toda esa riqueza escultórica y pictórica que cubre las paredes

SAN PEDRO APÓSTOL

Fachada de la iglesia de San Pedro Apóstol de Andahuayllillas. El interior está decorado con enormes lienzos que muestran la vida del santo.

sencillo y de estilo renacentista, mientras que el barroco cobra fuerza en el interior, donde se destacan cuatro murales del artista cuzqueño Tadeo Escalante que simbolizan creencias populares y religiosas: *La muerte del rico y el pobre, El árbol de la vida, El purgatorio, El infierno, La gloria y La muerte*. Además, en el atrio y las escalinatas se aprecian numerosos petroglifos de estilo precolombino tallados de manera muy precisa en sillar y piedra.

Finalmente, también en Huaru, se encuentra la hermosa capilla de la Virgen Purificada de Canicunca. Declarada Patrimonio Cultural del Perú en 1974, tiene en su interior murales que cuentan con panes de oro y simbolizan la flora y la fauna andina. El altar destaca en su centro la figura de la Virgen Purificada, a la que también se conoce como Virgen de la Candelaria. “Más allá de su decoración barroca, esta capilla está ubicada en medio de un paisaje realmente increíble, rodeada de cerros y montañas cercanos. Muchos hoy la visitan con parte de un recorrido cultural y turístico que integra el templo de la Compañía de Jesús en Cuzco, el templo de San Juan Bautista en Huaru y la espectacular iglesia de San Pedro Apóstol. A pesar de haber sido una escuela de enorme trascendencia para el arte americano, lo mejor del barroco cuzqueño se concentra en unos cuantos kilómetros. Eso demuestra de alguna forma lo que Cuzco y su zona de influencia significaron como centro del proceso colonial español”, concluye Peña.



MURAL

Detalle de uno de los murales que decoran el interior de la Capilla de la Virgen Purificada de Canicunca. Este templo se ubica en medio de un espectacular escenario andino.

